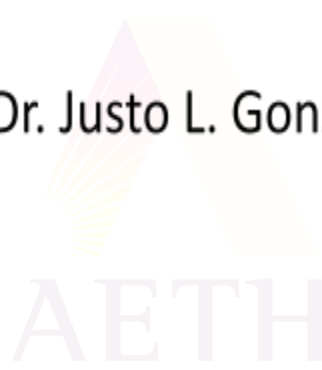


Cena de celebración Programa Hispano

Dr. Justo L. González

The logo for AETH (Association of Ethnic Teachers of Hispanic Heritage) features a stylized 'A' composed of multiple overlapping triangles in shades of yellow and orange. Below the 'A', the word 'AETH' is written in a large, light purple, serif font.

AETH

Azusa Pacific University
Azusa, California

Cena de celebración Programa Hispano

Estamos reunidos esta noche para celebrar, no solo una buena cena, y no solo nuestro compañerismo de hoy, sino también los muchos logros del Programa Hispano de esta institución a través de 20 años de servicio a nuestra iglesia y nuestra comunidad. Al reunirnos aquí, bien podemos señalar los logros del Programa Hispano —logros que se extienden muchísimo más allá de lo que parecerían ser los límites de sus recursos. Celebramos aquellos años difíciles en los que la visión de algunos entre nuestro pueblo fue abriéndose paso, hasta llegar a ser también la visión de esta institución. Celebramos el ministerio de quienes han enseñado y enseñan en el Programa, así como de quienes en muchos otros modos lo han dirigido y sostenido. Celebramos el ministerio de los egresados y egresadas del Programa, muchos de los cuales tienen hoy posiciones de responsabilidad, no sólo en Los Ángeles, y no sólo en California, sino en todo el país y hasta más allá de sus fronteras; y no sólo en unas pocas iglesias, sino en una gran variedad de iglesias y denominaciones. Celebramos los programas especiales, simposios, investigaciones e innovaciones que han encontrado acogida en el Programa Hispano. Celebramos el impacto y la contribución que el Programa ha hecho en toda la universidad, y a través de ella en campos aún más extensos.

Pero somos una comunidad creyente, una comunidad cristiana. Y, como tal, no podemos contentarnos con mirar hacia el pasado, ni con celebrar el pasado. No estamos aquí solamente por la buena comida, ni para recordar el pasado y renovar amistades, ni porque el Director del

Programa nos convocó. Estamos aquí porque el Señor de todos los tiempos nos ha llamado. El Dios que es Señor de todos los tiempos, del pasado, del presente, del futuro y hasta de la eternidad, nos ha convocado aquí, no sólo para que recordemos y celebremos el pasado, sino también para que recordemos y celebremos el futuro que él mismo nos ha prometido. Y no olvidemos que, puesto que se trata del futuro de Dios, es tan cierto y tan seguro como el pasado que queda detrás de nosotros.

El Dios de nuestro pasado es también el Dios de nuestro futuro. Por espacio de veinte siglos, la iglesia cristiana se ha reunido una y otra vez, en uno y otro contexto, para partir el pan y beber del vino en memoria del Señor que vino a nosotros en el pasado y cuyo Santo Espíritu está con nosotros en el presente. Pero ese Señor, al mismo tiempo que nos mandaba recordar ese pasado, también nos prometió que una vez más, en el Reino de Dios, volvería a beber con nosotros del fruto de la vid.

AETH

Por ello, al reunirnos aquí para celebrar el pasado, celebremos también el futuro. Porque esa es una de las marcas características de nuestra fe: Nuestra fe no es solo fe en lo que Dios ha hecho, sino que es también fe en lo que Dios ha prometido hacer.

Y entre lo que Dios hizo y lo que Dios hará, nos reunimos hoy, en nuestro presente, para ver ese presente desde la doble perspectiva de las acciones pasadas de Dios y las promesas futuras del mismo Dios.

Por eso esta noche les invito a mirar conmigo hacia nuestro presente. Miremos primero con los ojos de la carne. Veamos lo que podemos ver, lo que nos dicen los diarios y la Oficina del Censo. Pero entonces veamos también lo que los ojos de la fe nos dicen, desde la perspectiva del futuro que Dios nos ha prometido.

Los datos demográficos nos son bien conocidos, tanto por la experiencia de cada uno de nosotros como por los números que la Oficina del Censo nos brinda. Cuando por primera vez fui a vivir en Atlanta, en el 1969, había tres González en la guía telefónica. Hoy son páginas y páginas. Según la Oficina del Censo —cuyos números pecan siempre de conservadores— en algún momento en el pasado reciente los Estados Unidos vinieron a ser la segunda nación de habla hispana en el mundo. Según me dice un amigo que estudia los datos del censo, la población blanca en todo el país prácticamente no crece —por cada anglo que muere nace un niño y medio (qué es eso de medio niño, que nos lo digan los expertos en estadísticas). Pero entre la población latina, por cada persona que muere nacen nueve niños. Aquí en California, en un solo año, entre el 2008 y el 2009, la población latina creció en un tercio de millón. Lo que es más, en todo el estado la población hubiera decrecido en la última década, de no haber sido por los asiáticos y latinos. Por ello, todo parece indicar que bastante antes del año 2050 —es decir, en menos de 40 años— un tercio de la población del país será latina.

Esa fecha, el 2050, parece lejana. Ciertamente, hay muchos entre nosotros que no pensamos llegar a verla. Pero muchos de quienes ahora estudian en esta universidad para dedicarse al

ministerio todavía estarán activos en el ministerio en el 2050. Y los niños que ahora son bautizados o presentados en nuestras iglesias estarán en el apogeo de sus vidas.

Son muchas las personas que se atemorizan ante esto. Hay políticos y locutores de radio que han construido su fama y sus carreras en torno a ese temor, atizando las llamas de ese miedo. Eso se entiende, pues es característica de todos los humanos el temerle a lo que es diferente, a todo lo que pone en duda nuestros prejuicios, a todo lo que sea una cultura ajena, o un modo diferente de hacer las cosas. Por lo tanto, no hemos de culpar demasiado a quienes se dejan llevar por esa ola de temor ola que muchos usan para engrandecer su fama y sus bolsillos.

Pero permítaseme sugerir que veamos ese futuro que la Oficina del Censo anuncia desde la perspectiva del futuro que Dios nos promete. Al así ver las cosas, me parece que debemos preguntarnos si no será que lo que está teniendo lugar en este país y en todo el mundo hoy mismo —ese encuentro y esa mezcla de personas y de culturas no será un don de la Providencia divina, quien nos ofrece un atisbo, siquiera lejano, de la visión gloriosa de Juan de Patmos:

"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud , la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: 'La salvación pertenece a nuestros Dios que está sentado en el trono, y al Cordero'."

(Ap 7.9)?

Es importante que invitemos a nuestro pueblo y a toda la sociedad a ver el presente en derredor nuestro, a ver el creciente ambiente multicultural, no a través de los ojos de Fox News, sino a través de los ojos de Juan de Patmos. Cuando así miramos, lo que vemos no es una amenaza, ni un problema, ni siquiera un reto, sino una oportunidad, una promesa y una vocación.

Allá en el desierto, el pueblo de Israel siguió al Dios que iba siempre delante de ellos, llamándoles desde el futuro. En medio de nuestro presente, Dios nos está llamando desde el futuro. Y por tanto tenemos que mirar al presente bajo la luz del futuro, y buscar medios por los cuales este presente apunte hacia ese futuro.

Cuando hoy camino por muchos de nuestros barrios latinos, muchas veces lo que veo son casas dilapidadas, escuelas deterioradas, niños y jóvenes que no asisten a la escuela, ya sea por falta de interés, o ya por miedo a la violencia, programas que llegan con muy buena intención cuando hay fondos del gobierno y a los pocos años desaparecen. Solo veo dos instituciones que parecen permanecer firmes a través de los años: los bares y las iglesias. No creo que los bares produzcan grandes bendiciones. Luego, en muchas de nuestras comunidades son las iglesias las que le dan cohesión y continuidad al barrio. Sin lugar a dudas las iglesias son las instituciones que permanecen firmes en la tarea de darle a nuestro pueblo la oportunidad de determinar su propio futuro, de crecer tanto en la fe como en la participación social. Son las iglesias las que estimulan y sostienen a nuestros niños y jóvenes a

permanecer en las escuelas, las que crean una comunidad de sostén aun en medio de un mundo frecuentemente hostil.

Si entonces juntamos ese hecho con los datos del censo, resulta claro que las iglesias latinas en buena medida estarán determinando el futuro del país todo. Y quienes están determinando el futuro de las iglesias son los pastores, pastoras y otros líderes.

Es en este punto que todo esto se relaciona con la educación pastoral y teológica por una parte, y con Azusa Pacific University y su Programa Hispano por otra. Hoy mismo, al tiempo que un 16% de la población toda es latina, aproximadamente el 4% de todos los estudiantes de seminario son latinos y latinas. Y en el caso del profesorado, el 3.5%. En otras palabras, que tendríamos que multiplicar por cuatro la presencia latina en estas instituciones para aproximarnos a la presencia de la población latina en todo el país. Esto quiere decir que en una escuela con 400 estudiantes, nuestra meta debería ser 64 estudiantes. Y en una escuela con 25 profesores de planta nuestra meta debería ser cuatro. Y esa meta, para hoy. Si nos demoramos, digamos, diez años para llegar a esos números, todavía estaremos retrasados, pues durante esos diez años la población latina continuará creciendo.

Esa escasa presencia latina en nuestros seminarios se debe a varias razones. No cabe duda de que una de ellas es que muchas de las denominaciones que están creciendo más rápidamente entre nuestro pueblo son denominaciones que no requieren que sus pastores tengan estudios

de seminario. Pero en el momento mismo en que decimos eso debemos protestar y corregir los estereotipos existentes señalando que son también esas mismas denominaciones las que tienen mayor número de latinos y latinas en los seminarios.

Y lo mismo es cierto en lo que se refiere a estudios más avanzados. Esto se debe a que la experiencia misma de dirigir a las comunidades de fe les muestra a esos líderes que tienen necesidad de estudiar. (Hace algunos años... griego...)

Una razón mucho más importante por la que nuestro pueblo está tan escasamente representado en los seminarios es la falta de recursos educativos y económicos en la comunidad latina. En el contexto de la iglesia, muchos han llegado a ser pastores y pastoras sencillamente porque tenían una vocación, un llamado. Al sentir la necesidad de estudios, se matricularon en el primer instituto bíblico de que supieron —algunos de ellos muy buenos, otros no tanto, y otros hasta terribles. Nadie les aconsejó. Lo que es más, ni siquiera se habían enterado de programas como este cuya existencia hoy celebramos.

Es en este contexto que el Programa Hispano tiene un papel crucial, pues su mera existencia les anuncia a nuestros líderes la posibilidad de hacer estudios de buena calidad y directamente pertinentes para el ministerio a que han sido llamados.

Pero aun tras haber escuchado ese anuncio y visto esa posibilidad, para muchos tales estudios no son más que una quimera inalcanzable, dado lo limitado de sus recursos económicos.

Muchos tienen deudas considerables, contraídas en el curso de sus estudios anteriores. Si ahora estudian en el seminario mediante más préstamos, al terminar sus estudios no se podrán dedicar a su llamamiento de servir en iglesias hispanas en barrios pobres, pues el sueldo que tendrían no les alcanzaría jamás para cubrir las deudas contraídas. Luego, muchos líderes que saben que el estudiar en un seminario enriquecería su ministerio no lo hacen porque temen que a la postre, no los estudios mismos, sino sus costos, se volverán un obstáculo en ese ministerio. Y muchos de quienes vienen al seminario, se gradúan y continúan trabajando entre nuestro pueblo empobrecido descubren que se les hace necesario buscar otras formas de ministerio para cubrir las deudas contraídas para prepararse para un ministerio que ahora no pueden cumplir.

Entonces, ¿Qué es lo que necesitamos? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué tenemos que hacer?

Hay muchas cosas que podemos, que debemos, que tenemos que hacer.

En primer lugar, necesitamos que los seminarios —inclusive este— se percaten de que no se trata de un problema latino. Si hoy un seminario aquí en California le otorga un título a una persona que no sabe cómo ministrar entre latinos, ya desde el comienzo esa persona está descalificada para servir a cuatro de cada diez californianos. Luego, parte del ministerio del Programa Hispano aquí en Azusa tiene que ver, no solamente con latinos y latinas, sino también

con la universidad toda, con sus cuerpos dirigentes, con su cuerpo docente y su cuerpo estudiantil. En la medida en que esto se haya hecho, esta celebración de 20 años no será celebración solo de lo que el Programa Hispano ha hecho, sino también de lo que ha acontecido en la universidad toda, y en la iglesia, a consecuencia del trabajo de esos años. El Programa Hispano no está aquí solamente para llamar a los latinos a estudiar, y para proveerles estudios, sino también para servirle de recordatorio a toda la Universidad del mundo en que el Señor le ha puesto para servir.

En segundo lugar, necesitamos programas que sirvan de puente para los muchos latinos y latinas que han asistido a programas de estudios que, aunque buenos, no son los estudios típicos de la mayoría de los estudiantes. Muchos de nuestros líderes, tras años de estudio en institutos bíblicos y otros programas semejantes, no tienen un bachillerato universitario. Para ellos, hay que buscar el modo en que puedan beneficiarse de lo que los seminarios ofrecen. Esto lo hace y ha venido haciendo el Programa Hispano, y es por tanto otro motivo de celebración en esta noche.

En tercer lugar, tenemos que buscar modos en que les sea posible a los estudiantes latinos preparados para ello beneficiarse de los recursos de una institución como esta escuela de teología. Esto lo está haciendo el Programa Hispano al ofrecer cursos en español, consejería académica, y varias otras formas de apoyo.

Y, por último, pero de suprema importancia, bien poco de esto puede hacerse sin el sostén económico necesario. Necesitamos que haya recursos financieros que les permitan al Programa Latino y a la Universidad de Azusa ofrecerles sus recursos a un mayor número de personas. En otras palabras, necesitamos apoyo económico para las nuevas generaciones de estudiantes. Sin tal apoyo, no podrán venir. Sin tal apoyo, nuestra presencia en los seminarios no llegará al 16% que necesitamos hoy —ni al número aún mayor que necesitaremos mañana. Sin tal apoyo, muchos de quienes se gradúan lo harán con deudas tales que obstaculizarán su ministerio.

Pero con tales recursos, y mediante el trabajo en conjunto de la Universidad, del Programa Hispano, de los pastores y líderes en las iglesias, y de todas las personas que pueden proveer los recursos necesarios, mostraremos que somos fieles, no sólo a los 20 años que hoy celebramos, sino a la visión que le ha dado vida a la iglesia por dos mil años, una visión que todavía hoy nos impele, una visión del futuro por el cual y para el cual vivimos y hacia el cual tenemos que apuntar: "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: 'La salvación pertenece a nuestros Dios que está sentado en el trono, y al Cordero'." Y con ellos ya desde hoy nos unimos al canto celestial, cantando siempre "con ángeles y arcángeles, y con todas las huestas celestiales": "Aleluya. Amén. ¡Así sea!"